

# ¿Cuándo y por qué surgen los partidos locales victoriosos en la Provincia de Buenos Aires? Un análisis de los resultados electorales desde 1983 hasta 2023 inclusive

**Mg. Alejo e Andrade**

Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (FLACSO / CONICET)

## Resumen

La política bonaerense se distingue por su especial vinculación con la política nacional. Esto ha tenido como resultado la configuración de un sistema de partidos relativamente semejante al nacional, en el que el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical se dividieron casi la totalidad de los ejecutivos municipales desde 1983 hasta 2015 por lo menos. Sin embargo, el fenómeno de los partidos locales (o vecinales) ha manifestado durante este tiempo una serie de patrones que complejizan el sistema y que sugieren, en consecuencia, llevar adelante un estudio pormenorizado para enriquecer este debate.

Con esa intención, esta ponencia se propone describir y analizar las frecuencias de victorias de los partidos locales de la Provincia de Buenos Aires para poder identificar el rol que estos partidos cumplieron en el sistema político bonaerense desde la vuelta a la democracia hasta el presente, prestándole especial atención a su vínculo con el nivel provincial y nacional. Para ello, además de los resultados electorales locales de todos los municipios, se contemplarán los provinciales y nacionales. Para finalizar, se concluirá que sus victorias aumentan en aquellos escenarios nacionales en los que el polo no peronista no encuentra un partido político detrás del cual encolumnarse y que, además, sus fluctuaciones cuestionan la tendencia hacia la territorialización del sistema de partidos nacional manifestado durante el mismo período.

## Palabras clave

Provincia de Buenos Aires, Intendentes, Partidos Vecinales

## Introducción

Esta ponencia se propone describir y analizar las frecuencias de victorias de los partidos locales de la Provincia de Buenos Aires (en adelante, PBA<sup>1</sup>) para poder identificar el rol que estos partidos cumplieron en el sistema político bonaerense desde la vuelta a la democracia hasta el presente, prestándole especial atención a su vínculo con el nivel provincial y nacional. El estudio de estos partidos se torna particularmente interesante si se tiene en cuenta que forman parte del reducido grupo que ha logrado ganar elecciones en la PBA.

En el lenguaje académico se utiliza con frecuencia la categoría de “partidos locales” para referirse o bien a las subunidades de partidos del nivel nacional o bien a agrupamientos partidarios que se constituyen por sí mismos como actores políticos (provinciales, estatales) comunales o municipales (Saiz & Geser, 1999). Los partidos locales que aquí se contemplan se inscriben dentro de este segundo grupo y no responden necesariamente a una cuestión identitaria o ideológica, sino formal y exhaustiva porque incluyen a todos aquellos que han registrado una personería jurídica que les ha permitido competir exclusivamente a nivel local.

Desde 1983 hasta 2023 inclusive, en los 135 municipios que conforman la PBA fueron electas 405 personas distintas para ocupar el cargo de intendente. De ellas, 50 (el 12,35%) accedieron mediante un partido o alianza vecinal. Estas victorias tuvieron lugar en 45 municipios diferentes<sup>2</sup> y se alcanzaron mediante 47 partidos políticos distintos. En términos generales, de los 1.328 cargos de intendente disputados durante el período, solo 90 (el 6,78%) fueron ocupados por líderes electos a través de partidos locales.

Este conjunto acotado de casos coloca sobre la mesa el interrogante sobre las razones y momentos de sus surgimientos: ¿por qué y cuándo han logrado cosechar más victorias los partidos vecinales en la PBA? ¿Cuánto han influido los factores de orden nacional y provincial para que este fenómeno se haya suscitado?

En su clásico libro denominado “Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)”, Ollier (2010) sugiere leer la dinámica política bonaerense prestándole atención a los impactos de la particular imbricación existente entre la PBA y la política nacional. Según esta interpretación, muchas de las definiciones políticas de la PBA

---

<sup>1</sup> Existe un consenso generalizado respecto al rol preponderante de la Provincia de Buenos Aires en la política argentina: su extraordinaria concentración de recursos socio-económicos, combinada con su considerable peso demográfico que registra 17.569.053 habitantes (lo que equivale al 38% de la población total nacional) la convierten en una pieza única del engranaje social, político y cultural argentino.

<sup>2</sup> El municipio de General Pueyrredón y el municipio de Saavedra son los únicos dos distritos en los que accedieron a la intendencia dos partidos locales distintos desde 1983 hasta la actualidad. En General Pueyrredón, lo hizo una alianza local de extracción predominantemente radical denominada “El Frente” en 2003 y, luego, en 2007, Acción Marplatense. En Saavedra se impuso primero Rubén Grenada con su Unión Vecinal Por El Distrito De Saavedra en 2003 y después Matías Nebot con el partido Todos Por Saavedra en 2023.

se originan en sucesos que se desarrollan principalmente en el plano nacional (impacto nacionalizador), a la vez que ciertos hechos de la política nacional hallan sus razones en los movimientos del tablero provincial (impacto provincializador). Del mismo modo, hay momentos en los que una y otra jurisdicción, por su cercanía y tradición, confluyen y se retroalimentan de manera cooperativa.

La **hipótesis** que aquí se plantea sostiene que sus victorias aumentan en aquellos escenarios en los que el polo no peronista no encuentra un partido político del orden nacional detrás del cual encolumnarse y que, además, sus fluctuaciones cuestionan la tendencia hacia la territorialización que usualmente se le atribuye al sistema de partidos argentino.

Por todo lo anterior, **esta ponencia pretende** constituirse como un aporte al conocimiento del sistema de partidos bonaerense al abordar una de sus estrategias partidarias anómalas durante un período en el que alternaron fuerzas provinciales y nacionales de distinto signo político.

### La constitución del sistema de partidos argentino

En Argentina, si bien se registra una importante vacancia en la temática de los partidos locales, se encuentra el trabajo de Tonón (2022), quien acerca una valiosa distinción entre las motivaciones que suelen derivar en su fundación: el protagonismo de los problemas locales, la insatisfacción con la política y la búsqueda de independencia respecto a la política nacional. En referencia a esto último, destaca la fertilidad que representan para la conformación de estos partidos los climas signados por la incertidumbre política y la volatilidad del voto. En consonancia, Alonso García (2007, p. 2) también destaca la importancia del clivaje histórico a la hora de analizar los surgimientos de partidos con circunscripciones locales (aunque en su caso analiza partidos provinciales), es decir, que su emergencia o consolidación “supone la manifestación política del conflicto existente entre los intereses del poder central y los de las provincias”.

Ahora bien, lo que aquí interesa no es estrictamente el motivo de sus surgimientos, sino las causas que permiten explicar por qué esos surgimientos acaban siendo exitosos, es decir, obteniendo al menos una victoria en una elección ejecutiva local. Para ello, entonces, se precisa explorar la configuración del sistema de partidos en el que se han inscripto desde las elecciones de 1983 hasta las de 2023.

Al reinaugurarse la democracia en 1983, el nuevo escenario mostró consistentes signos de **bipartidismo** conformado por el Partido Justicialista (PJ) y por la Unión Cívica Radical (UCR) (Adrogué & De Riz, 1990; Cruz, 2019; Malamud, 2004; Mustapic, 2013; Torre, 2003).

Al analizar los cambios en el mapa político y electoral durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), Adrogue y De Riz (1990) detallan que la reinauguración democrática inició con un abrumador 91,91% de los votos retenidos por los dos principales partidos y, si bien se registró una merma en la tendencia polarizante al llegar al 79,85% en las elecciones de 1989, no se trató de una caída suficientemente pronunciada como para poner en riesgo el bipartidismo. Este período finalizó con la primera rotación pacífica entre dos fuerzas políticas de distinto signo luego de seis décadas. Además, los autores añaden que tanto en Europa como en América Latina fue frecuente que el primer partido encargado de conducir la transición democrática no lograra luego mantenerse en el poder. Por su parte, Mustapic (2013) aporta que, para ese momento, el PJ y la UCR no solamente se dividían prácticamente la totalidad de los electores, sino también de las afiliaciones partidarias.

En lo que hace a las **elecciones provinciales** también se registra una considerable polarización, ya que entre 1983 y 2003, de las 138 elecciones ejecutivas que se celebraron, 87 (63%) las ganó el PJ, 33 (24%) la UCR y 18 (13%) diversos partidos provinciales. Incluso si se tomara solamente las provincias más densamente pobladas (PBA, CABA, Santa Fe, Córdoba y Mendoza), la bipolaridad se haría más evidente puesto que no hubo ningún partido que haya logrado romper el bipartidismo (Malamud, 2004).

Sin embargo, como apunta Malamud (2004), para comprender cabalmente el sistema de partidos argentino, debería descomponérselo en tres partes por las diferencias que se registran en términos de su competencia. Mientras coincide en que el presidencial había sido durante ese período eminentemente bipartidista, el senatorial había sido un sistema de partido “predominante” y el de diputados se había constituido como “pluralista moderado”.

Coincidiendo con el resto de los autores mencionados respecto al formato bipartidista adquirido, Torre (2003) pone el foco en el desgranamiento progresivo del inestable polo no peronista, lo cual originaba sistemáticamente pequeñas y fugaces experiencias de terceras fuerzas (el Partido Intransigente, la Unión de Centro Democrático, el Frente Grande, entre otras). En el rendimiento de este polo y en el crecimiento de su dispersión se encuentra, para el autor, el meollo de la crisis de representación partidaria que encontraría su punto cúlmine en el año 2001. La volatilidad de los votos así lo demuestra. Mientras el núcleo del voto peronista se mantuvo prácticamente inalterado, el voto no peronista se dispersó cada vez más. Por citar solo un ejemplo, entre las elecciones presidenciales de 1999 y las del 2001, la Alianza Para El Trabajo La Justicia y La Educación (Alianza) entre el Frepaso y la UCR perdió 4.531.465 votos, mientras que el peronismo solamente 667.130 (Torre, 2003).

Más acá en el tiempo y partiendo de los antecedentes de la bibliografía especializada, Cruz (2019) agrega que desde 1983 hasta 2015 el sistema partidario argentino fue perdiendo paulatinamente su componente bipartidista tradicional e inclinándose hacia la

“**territorialización**” de la competencia electoral. Por desnacionalización o territorialización el autor entiende al “proceso a través del cual los patrones de competencia partidaria adquieren componentes provinciales o locales, haciendo que cada uno de los distritos que componen un Estado tenga características propias y distintivas tanto de otros distritos como de la competencia nacional”. Esta tendencia, que da como resultado múltiples sistemas partidarios a lo largo y ancho del país, llevan al autor a discriminar 4 etapas a partir del concepto de Navarro y Varetto (2014) de “fragmentación regionalmente desequilibrada”. La primera etapa (1983-1991) tiene al PJ y a la UCR como líderes prácticamente indiscutidos de un sistema bipartidario, dominando los niveles nacionales y provinciales. En la segunda etapa (1991-1997/99) aumenta ligeramente la fragmentación en el plano nacional y ganan espacio los partidos provinciales. La tercera etapa (1997/99-2001) marca la leve moderación de la fragmentación que implicó el surgimiento de la Alianza en un sistema que ya estaba mostrando serios signos de desnacionalización. Por último, en la cuarta etapa (2001- 2015), el proceso de territorialización se vuelve más evidente y pronunciado, con las provincias, sus caudillos y coaliciones adquiriendo un protagonismo mucho mayor.

Por último, es importante aclarar que, si bien se configuró un sistema bipartidista, igual de cierto es que dentro de cada una de esas estructuras partidarias también existieron divergencias considerables que afectaron el desenvolvimiento de los partidos, como describe Ollier (2010).

Ahora bien, ¿cuáles fueron las fuerzas políticas que lograron capitalizar la merma del polo no peronista señalada más arriba? Las **terceras fuerzas** fueron variando y no hubo ninguna que pudiera capitalizar exclusivamente esos votos como para realmente amenazar el sistema de partidos bipartidista (Malamud, 2004) por lo menos hasta 2015. El único partido que logró arrebatarse el segundo lugar al radicalismo fue el Frente País Solidario (Frepaso) en las elecciones presidenciales de 1995, pero terminó fundiéndose en la Alianza en 1997 para poder vencer al peronismo.

Los autores advierten, de cualquier modo, sobre esta creciente despolarización y el surgimiento de nuevas fuerzas a nivel provincial (Adrogué & De Riz, 1990). Malamud (2004) agrega que los **partidos provinciales** que lograron acceder a sus respectivos gobiernos tienen orígenes diversos, entre los que pueden mencionarse los desprendimientos del radicalismo, del peronismo o de ambos; los fundados por ex interventores militares y aquellas fuerzas conservadoras que nunca lograron sobrepasar las fronteras distritales. La mejor *performance* de los partidos provinciales como conjunto fue en 1991, cuando alcanzaron 5 gobernaciones, y el peor rendimiento fue en 1999 cuando sólo consiguieron 1. Tienen en común haber tenido ambiciones circunscriptas al ámbito local y haber tenido un mayor peso relativo en las elecciones parlamentarias que en las presidenciales.

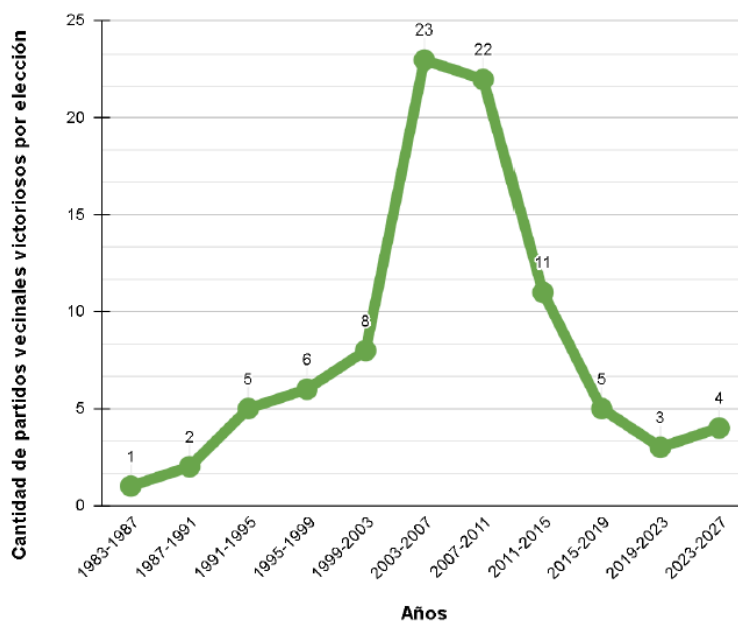
## Las ventanas de oportunidad de los partidos locales bonaerenses

Precisamente, **el aporte principal de esta ponencia** es que un subgrupo de estas terceras fuerzas lo constituyeron los partidos políticos locales de la PBA al adoptar circunstancialmente a los denominados “huérfanos de la política” (Torre, 2003) en el nivel municipal.

Para Torre (2003), las elecciones del 2001 pusieron sobre la mesa el descontento de amplios sectores de la población que no se sentían identificados con lo que el sistema de partidos tenía para ofrecerles. En parte porque ese electorado había manifestado cambios importantes en sus expectativas, sobre todo por parte de las clases medias y medias-altas de los grandes centros urbanos que contaban con niveles altos de formación e información y se correspondían con el perfil del votante independiente (y no leal a un partido particular). Y en parte porque la propia práctica de la reconstrucción democrática había originado nuevas formas de expresión, muy emparentadas con las asociaciones apartidarias “cuya actividad principal apuntaba al fomento de la participación cívica y al control de las acciones gubernamentales” e infundían, en consecuencia, un espíritu fiscalizador.

Dos momentos eminentemente sintomáticos de esta correlación (entre crisis de representación del polo no peronista y competitividad de los partidos locales en la PBA) son el año 2003 y el año 2015. Si se observan los éxitos de estos partidos en el Cuadro 1, puede identificarse que, a medida que se acerca el final del siglo, el número de fórmulas locales aumenta y encuentra su pico (23 casos) en las primeras elecciones llevadas a cabo luego del estallido de la crisis en el 2001.

**Gráfico 1. Intendentes vecinales victoriosos por período (1983-2023)**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires.

Hasta ese momento, la tendencia parecía ser irreversible y, sobre todo, un reflejo más del fenómeno de la territorialización. Sin embargo, a partir del 2011, las victorias de los partidos políticos locales comenzaron a mermar considerablemente. La hipótesis que aquí se sostiene es que esta transformación en el patrón de victorias encuentra sus raíces en la constitución de un nuevo escenario nacional polarizado luego del denominado “conflicto con el campo”.

En efecto, uno de los hitos bisagra que señalan varios autores (De Luca & Malamud, 2010; Gené, 2019; Obradovich, 2021b; Pucciarelli, 2019) como decisivo a la hora de configurar los posicionamientos políticos durante las primeras dos décadas del siglo XXI es el conflicto agrario motivado por la **Resolución 125**. El 11 de marzo de 2008, Cristina Fernández de Kirchner, por entonces Presidenta de la nación, introdujo una modificación en el régimen impositivo que afectaba a los principales productos agrícolas al establecer alícuotas variables a las retenciones a la exportación. Amparado en las ganancias extraordinarias que les otorgaban los precios internacionales a los productores agropecuarios, el gobierno pretendió aprovechar la ocasión para aumentar la recaudación a costa de sus rendimientos. Sin embargo, las respuestas por parte del “campo” no se hicieron esperar y derivaron en la escalada de un conflicto que marcaría un parteaguas en la constitución de las identidades políticas del oficialismo y de la oposición.

A partir de entonces, lo que emergió fue el **clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo** como categorías de ordenamiento del campo político argentino (Cantamutto, 2017; Svampa, 2013). Cada polo se depuró expulsando a los disidentes y, posteriormente, excluyendo a las terceras posiciones (Obradovich, 2021a). Si antes la identidad difusa de los Kirchner parecía lograr trascender las filas peronistas y posibilitar a los actores identificados con el radicalismo aproximarse a ellos sin poner en peligro su electorado, luego del conflicto agrario el contexto tendió hacia los posicionamientos dicotómicos: o estabas a favor o estabas en contra del kirchnerismo. La disputa que nació centrada en la apropiación de la renta viró hacia una de tipo propiamente político (Pucciarelli, 2019) o hasta moral, es decir, una rivalidad agonista entre dos polos que se descalificaban mutuamente a través de consideraciones valorativas (Obradovich, 2021b).

Ese mismo impacto que tuvo en el ordenamiento de la política nacional, también lo tuvo en la oposición en general y en la **UCR** como espacio antiperonista por antonomasia. A lo largo de todo el período kirchnerista (2003-2015), la UCR manifestó distintas posturas frente al oficialismo en función de sus propios reordenamientos internos. En un primer momento, adoptó una postura de “apoyo distante” hacia el gobierno. Luego, en un segundo momento, comenzó a fragmentarse y a dar lugar a un desprendimiento denominado “radicalismo K” que manifestaba, naturalmente, una integración parcial a la fuerza gobernante (Obradovich, 2021a). En efecto, las elecciones del **2007** habían dejado como saldo una política de alianzas exitosa por parte del kirchnerismo, que había logrado incluir,

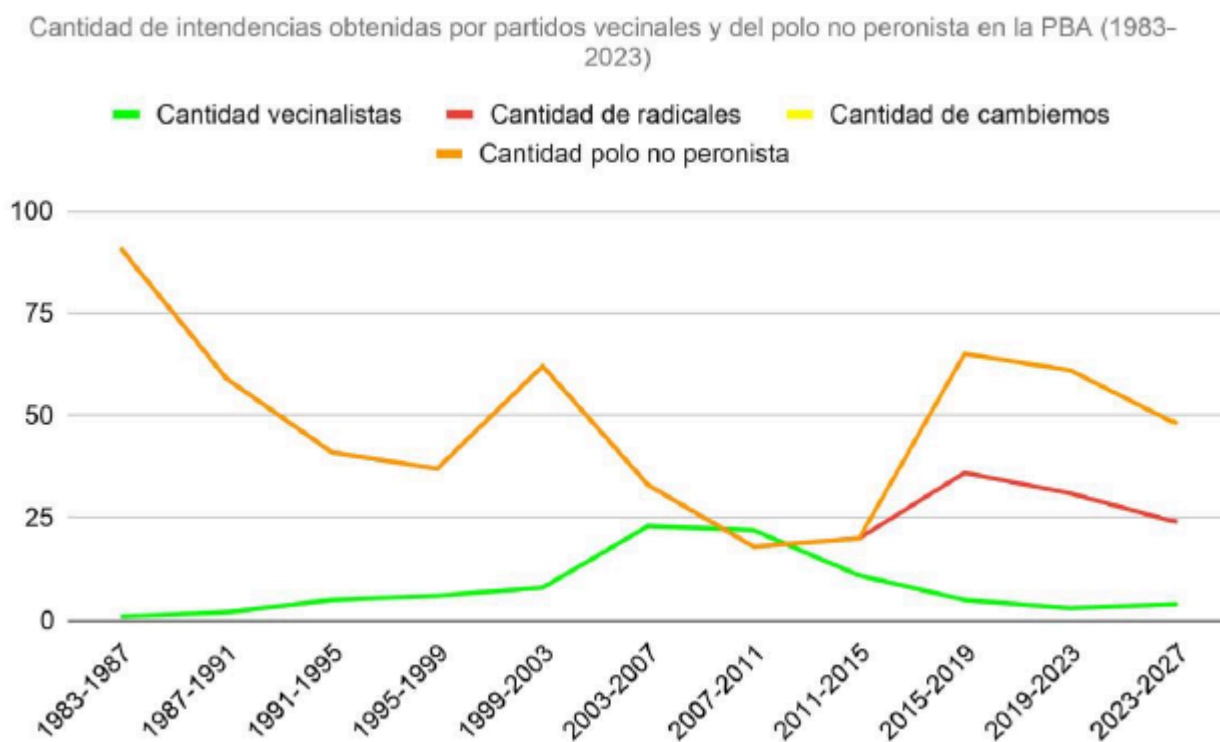
bajo distintas modalidades, a un sector del radicalismo. La expresión más clara de ello fue la aparición de Julio Cobos, el gobernador radical mendocino, como vicepresidente de la fórmula que llevó a Cristina Fernández a su primera presidencia.

La denominada “Concertación Plural” que incluyó también a gobernadores a intendentes radicales y socialistas de todo el país, sin embargo, duró poco tiempo porque a los pocos meses de iniciada la nueva gestión se desataría el mencionado conflicto con “el campo”(Gené, 2019). Precisamente, el reordenamiento interno del radicalismo comienza a partir del voto negativo definitivo de Cobos en el Senado que sentenció la suerte del decreto de las retenciones móviles (Obradovich, 2021a).

Sin embargo, el polo antikirchnerista no tuvo de inmediato liderazgo claros (Obradovich, 2021b). Abroqueló los posicionamientos, pero no logró sintetizar tan rápidamente esa oposición en una fuerza política, en una representación o en un candidato, sino hasta la constitución de la Alianza Cambiemos. De hecho, el mismo Torre, en su versión revisitada, define a Cambiemos como el espacio hacia el cual terminan peregrinando los resabios del cimbronazo que afectó al polo no peronista en el 2001 (Torre, 2017).

En la PBA, el abroquelamiento se fue dando de forma paulatina. Primero en la incipiente Unión-Pro en 2009, encabezada por Francisco De Narváez y Felipe Solá en la Provincia, pero que ya reflejaba los acercamientos con el partido político porteño de Mauricio Macri. En 2011 alrededor de la denominada Unión Para El Desarrollo Social, que llevó como candidato a la gobernación a Francisco De Narváez y como candidato a la presidencia a Ricardo Alfonsín, el hijo del ex presidente radical. En 2013, en cambio, se aglutinaron principalmente a partir de la figura de Sergio Massa y su partido, el Frente Renovador, quienes lograron traccionar incluso a algunos intendentes y figuras del peronismo. Finalmente, en su consolidación como polo no peronista en la Alianza Cambiemos en 2015, compuesta, entre otras fuerzas, por el Partido Propuesta Republicana (PRO), la UCR y la Coalición Cívica.

**Gráfico 2. Cantidad de intendencias obtenidas por partidos vecinales y por el polo no peronista en la PBA (1983-2023).**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires.

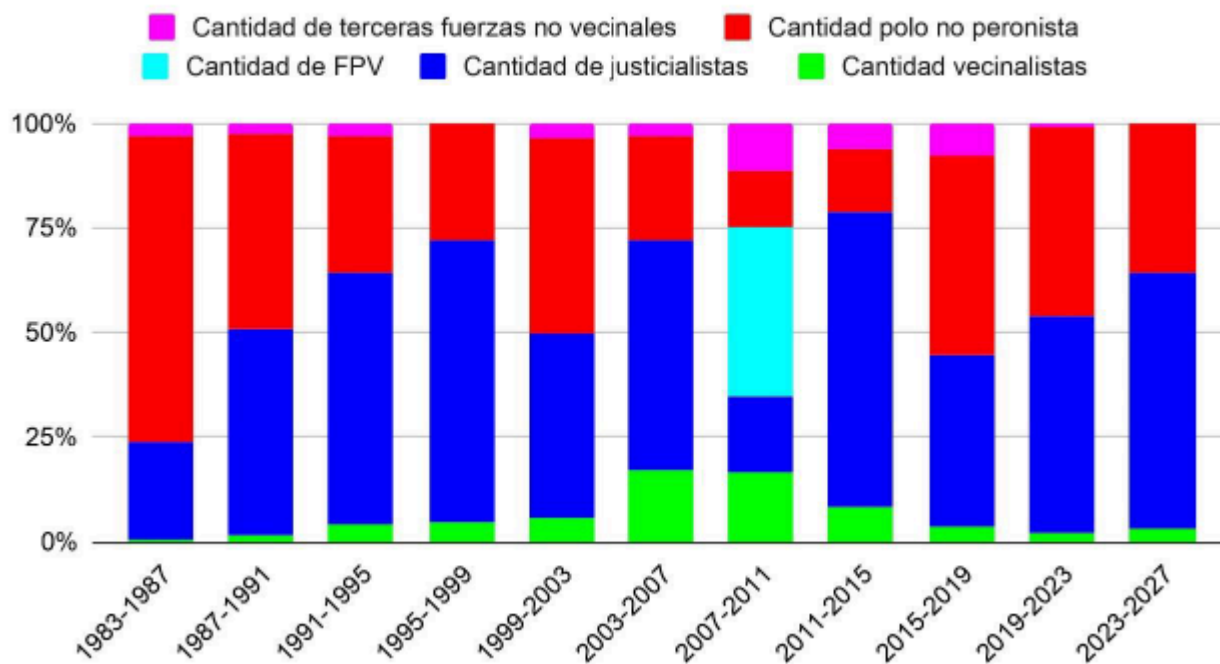
Esta peregrinación paulatina se ve reflejada en el número de victorias de los partidos vecinales. En el 2007, la identidad difusa de la fuerza gobernante nacional, todavía no obligaba a propios y a extraños a posicionarse en un bando o en otro. En cambio, el nuevo escenario de polarización desatado a partir del conflicto por la Resolución 125, reordenó el campo político y disminuyó el número de victorias de 22 a 11 en el año 2011. Ya en el 2015, con las fuerzas nacionales y provinciales de la oposición firmemente ordenadas en su mayoría dentro de la Alianza Cambiemos, el espacio para los partidos vecinales disminuyó drásticamente dando como resultado tan solo 5 victorias. Si se analiza caso por caso, pueden encontrarse a prácticamente la totalidad de los vecinalismos debilitados o diluidos en fuerzas de alcance nacional.

Su contracara, el kirchnerismo, fue el bando perdedor en el resultado final del conflicto agrario, pero el balance no le dio ciertamente negativo si se tiene en cuenta que logró afianzarse como fuerza e identidad política (Obradovich, 2021b). La conformación de las alianzas locales y los resultados electorales locales también lo manifestaron. Mientras en las elecciones del 2007 las distintas expresiones peronistas se presentaron a través de tres denominaciones distintas (PJ, Frente Para La Victoria y Partido De La Victoria), en las

elecciones del 2011 se encuentran todos encolumnados bajo el sello del Frente Para La Victoria.

**Gráfico 3. Distribución de las intendencias de la PBA (1983-2023)**

### Distribución de las intendencias de la PBA (1983-2023)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por la Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires.

### Presunciones preliminares y reflexiones finales

En este apartado se concluirá la ponencia con algunas de las reflexiones que fueron surgiendo durante el desarrollo de este trabajo, pero también se plantearán algunas incipientes presunciones sobre los partidos locales de la PBA que, por encontrarse aún en elaboración, no pueden ser definitivas.

Primero, el sistema de partidos bipartidario ligeramente institucionalizado fue desgranándose progresivamente para dar lugar a un **sistema de partidos más fluido** y permeable a las terceras fuerzas, entre las cuales se encontraron los partidos locales de la PBA.<sup>3</sup>

En definitiva, como afirma Freidenberg (2016, p. 16), “la cuestión está en poder determinar cómo y cuándo las tensiones sociales dan la oportunidad de estructurar nuevos partidos y con ellos cambiar la estructura y la dinámica de la competencia de los sistemas de

<sup>3</sup> En este sentido, resulta pertinente plantear la coincidencia con el fenómeno de los partidos locales en México, cuyo crecimiento y proliferación se dio no solo a partir de los cambios en el sistema electoral ocurridos en el siglo XXI, sino también con la crisis que han enfrentado los partidos tradicionales (Olmeda & Devoto, 2023, p. 380).

partidos”. En otras palabras, tener la capacidad de identificar cuándo y por qué un clivaje que ha permanecido latente emerge para constituirse en una línea de competencia electoral relevante.

Por esta misma razón, podría pensarse que este escenario, conjugado con una tendencia generalizada hacia la **desnacionalización o territorialización** del sistema de partidos, haya dado como resultado la oportunidad para que los partidos locales fueran mucho más competitivos. Sin embargo, cuando el sistema de partidos comenzó a contar nuevamente con un polo no peronista consolidado, los partidos locales disminuyeron sustancialmente su número de victorias.

Esto último pone en cuestión la medida en que la tendencia a la territorialización haya afectado o afecte a una región tan imbricada con la política nacional como es la PBA. Como sugieren Giraudy, Moncada y Snyder (2019), un estudio subnacional, como el que aquí se trató, al enfocarse en las maneras singulares en las que impactan los distintos fenómenos en las tradiciones preexistentes, permite mitigar el “**estiramiento teórico**” (o “theory stretching”). En este sentido, haber avanzado en esta dirección aporta a la complejización de la denominada “fragmentación regionalmente desequilibrada” (Navarro & Varetto, 2014).

Precisamente, el aporte que hacen los resultados electorales de los partidos locales consiste en la ponderación de la influencia de la polarización por sobre el efecto de la territorialización. En lugar de la tendencia irreversible hacia la desnacionalización, lo que se puso en juego en la PBA fueron los efectos de la fragmentación nacional, puesto que, cuando los dos polos se recompusieron en el 2015, el impacto de lo nacional volvió a ser decisivo y los partidos locales prácticamente dejaron de ser competitivos.

Asimismo, un elemento fundamental para poder interpretar todavía mejor estos resultados residiría en la identificación de la estrategia y desempeño electoral del líder del partido local en las elecciones inmediatamente anteriores y posteriores, sobre todo teniendo en cuenta el fuerte sesgo **personalista** que caracteriza a los partidos locales en general. Como sostienen Alonso García (2007) y Tonón (2022), en ellos es frecuente que el poder partidario se concentre en una persona o en una familia, lo cual lleva a construir y sostener identificaciones entre el líder o sus familiares con sus electores y a concentrar las decisiones a la hora de nominar a los candidatos. Si se coloca la lupa sobre cada uno de estos resultados, salta a la vista rápidamente que la inmensa mayoría (45) de los partidos vecinales lo logró cuando su líder y fundador fue el candidato a la intendencia, mientras que solo dos partidos lograron imponerse en elecciones ejecutivas con candidatos diferentes encabezando sus listas.<sup>4</sup> Asimismo, de estos 50 intendentes, 27 también resultaron electos mediante otros partidos políticos, lo que sugiere que recurrir a un partido o alianza vecinal constituyó tan

---

<sup>4</sup> Éstos son: el Movimiento Vecinal del Partido de Tres Arroyos (Carlos Aprile y Carlos Sánchez) y la Unión Vecinal de Gonzales Chaves (José Martínez, Luis Vissani y Aldo Pose).

solo una de las diversas estrategias utilizadas para acceder o mantenerse en la intendencia. Por ejemplo, entre los líderes de los partidos locales victoriosos, pueden hallarse numerosos casos que tienen participación en el radicalismo. Tan solo contando quienes obtuvieron victorias a través de la UCR, ya sea antes o después de haber sido electos como vecinalistas, pueden contabilizarse un total de 15.

En sintonía con este planteo, Freidenberg (2016) sostiene que en América Latina los incrementos en los niveles de fragmentación de los sistemas de partidos tienen, entre otras raíces, la aparición de partidos fugaces que crean líderes caudillistas o coaliciones electorales volátiles como consecuencia de intrigas partidarias. Por su parte, Mainwaring y Torcal (2005) señalan que una de las características distintivas de los sistemas partidarios de las democracias de los países menos desarrollados (que aquellas presentes en los países industriales avanzados) tiene que ver con la preponderancia del personalismo en la conexión entre votantes y candidatos antes que las preferencias ideológicas o programáticas. Si bien no arriesgan definiciones concluyentes respecto a las razones de esta preponderancia en este tipo de democracias, sí sugieren algunas posibles causas: los sistemas presidencialistas, el mal rendimiento de los regímenes post 1978, la debilidad programática de los partidos y la constitución tardía de los partidos políticos de masas.

Todos esos caminos conducen indefectiblemente a preguntarse por la relación entre el líder y el partido y a preguntarse por el valor que podrían tener el estudio de las carreras políticas tanto en el estudio de los propios partidos que ellos lideran y fundaron, como en el análisis de los sistemas de partidos en los que se inscriben.

## Referencias bibliográficas

- Adrogué, G., & De Riz, L. (1990). *Democracia y elecciones en la Argentina, 1983-1989* (Documentos de Trabajo 52; Documentos CEDES). CEDES. <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3355>
- Alonso García, M. E. (2007). La organización interna de los partidos provinciales argentinos: Una oligarquía provincial. *Nuevo mundo mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.4545>
- Cantamutto, F. J. (2017). Fases del kirchnerismo: De la ruptura a la afirmación particularista. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 63-89.
- Casullo, M. E., & Cavarozzi, M. (2002). Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis? En M. Cavarozzi & J. M. Abal Medina, *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* (pp. 9-30). Homo Sapiens Ediciones.
- Cruz, F. (2019). *Socios pero no tanto: Partidos y coaliciones en la Argentina, 2003-2015* (1ª edición). EUDEBA.
- De Luca, M., & Malamud, A. (2010). Argentina: Turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Pontificia Universidad Católica Chile*, 30(2), 173-189.
- Freidenberg, F. (2016). Introducción. Los sistemas de partidos de América Latina: Dimensiones de análisis y aproximaciones empíricas comparadas. En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015* (pp. 1-26). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gené, M. (2019). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sobre apuestas políticas y reconfiguraciones. En *Los años del Kirchnerismo: La Disputa Hegemónica Tras la Crisis Del Orden Neoliberal* (pp. 379-403). Siglo XXI Editores.
- Mainwaring, S., & Scully, T. R. (2009). La institucionalización de los sistemas de partido en la América Latina. *América Latina Hoy*, 16. <https://doi.org/10.14201/alh.2107>
- Mainwaring, S., & Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41, 141-173.
- Malamud, A. (2004). El bipartidismo argentino: Evidencia y razones de una persistencia (1983-2003). *Colección*, 15.
- Mustapic, A. M. (2013). Los partidos políticos en la Argentina: Condiciones y oportunidades de su fragmentación. En *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina* (pp. 249-290). Siglo XXI Editores.
- Navarro, M., & Varetto, C. (2014). La estructura de competencia partidaria Argentina: Análisis y evaluación de la imagen analítica de la “territorialización” del sistema de partidos. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 109-147. <https://doi.org/10.7770/rchdycp-V5N1-art703>
- Obradovich, G. (2021a). La reconfiguración del radicalismo durante el kirchnerismo. Renovación partidaria y polarización política. En *Democracias críticas. Democracias inciertas: Aportes y conjeturas* (1ª ed., pp. 92-111). Ediciones UNL.

Obradovich, G. (2021b). Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 26(2), 321-344. Redalyc.

Ollier, M. M. (2010). *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional, 1916- 2007*. (1°). UNSAM EDITA.

Olmeda, J., & Devoto, L. (2023). Partidos estatales en México: ¿Nuevos controles o nuevos cuates? En J. Del Tronco Paganelli (Ed.), *Patrimoniarquías. Controles democráticos y poderes fácticos en el México subnacional*. El Colegio de Tamaulipas.

Pucciarelli, A. R. (2019). El conflicto por la «125» y la configuración de dos proyectos prehegemónicos. En *Los años Del Kirchnerismo: La Disputa Hegemónica Tras la Crisis Del Orden Neoliberal* (pp. 379-403). Siglo XXI Editores.

Saiz, M., & Geser, H. (Eds.). (1999). *Local parties in political and organizational perspective*. Westview Press.

Snyder, R., Giraudy, A., & Moncada, E. (2019). Subnational Research in Comparative Politics: Substantive, Theoretical, and Methodological Contributions. En A. Giraudy, E. Moncada, & R. Snyder (Eds.), *Inside Countries* (1.aed., pp. 2-54). Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/9781108678384.001>

Svampa, M. (2013). La década kirchnerista: Populismo, clases medias y revolución pasiva. *LASA Forum*, *xliv*(4), 6-9.

Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647.  
<https://doi.org/10.2307/3455908>